

Reportaje ► La santería cubana se instala en Granada

Olordumare llega a Archivo Maracena

Encontrados los restos de varios rituales sincréticos cubanos

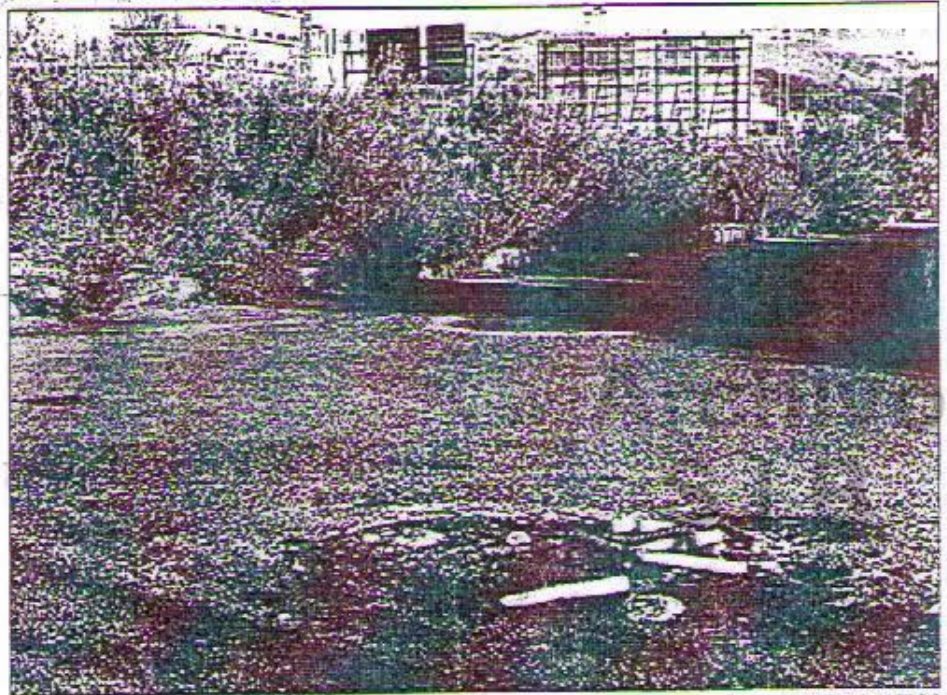
Olordumare u Olofin —la idea suprema de Dios en la tradición santera de Cuba— ya está entre nosotros. Por lo menos sus seguidores en Maracena han comenzado a practicar ciertos rituales de la creencia sincrética cubana, conocidos como *orulas*, y cuyos restos fueron encontrados el pasado fin de semana por un paseante y su hija en los descampados de la urbanización Villasol, en las inmediaciones de la circunvalación de Granada.

En el centro de una alcantarilla situada junto a una caseta de electricidad, padre e hija hallaron multitud de velas derretidas, cáscaras de huevos, puros habanos y botellas de ron situadas en una posición que recuerda las simetrías y ritos de las *orulas*, una especie de acto espiritual liderado por un santero que, de acuerdo a las costumbres religiosas afrocubanas, intercede por cualquier sujeto ante las veinticinco deidades del Panteón Lucumí (un santoral con sus correspondientes versiones católicas) en busca de todo tipo de favores.

Sin sacrificios

Entre los residuos del ritual de Maracena no se encontró ninguna mancha aparente de sangre o despojo animal —salvo los huevos— que pudiera apuntar la posibilidad de un sacrificio, una práctica que la santería incluye entre sus rituales más ancestrales como medio para atraer el poder de determinadas divinidades.

Así, los santeros están acostumbrados a dar muerte a carneros o chivos para obtener el favor de Changó (Santa Barbara en su versión católica), un dios dueño del rayo y los tambores; palomas y gallinas para Ochún (Nuestra Señora de la Caridad), señora del dinero, el amor y los corales; o tabaco, este



ANTONIO GARRIDO

Imagen de los restos del ritual santero encontrados en la urbanización Villasol.

último muy indicado en la búsqueda benefactora de Baba-lú Ayé (San Lázaro), entre cuyos poderes se le atribuye la curación de enfermedades dermatológicas.

De momento, la aparición de los restos no ha suscitado ninguna opinión de alcance entre la población de Maracena, un pueblo en el que reside una colonia cubana muy estable y con fuertes relaciones con la isla. En todo caso, los vecinos de la urbanización Villasol han mostrado su extrañeza ante el suceso que, tal y como explicaron, «se ha repetido en tres ocasiones, que nosotros sepamos, a lo largo de este último verano».

La Policía Local no tenía el pasado lunes constancia de estos hechos y entre sus descubridores tampoco se les ha concedido demasiado valor. Para la persona que halló los vestigios santeros, un vecino conocedor de la cultura y religión cubanas, «se trata de un acontecimiento un tanto sorprendente. Claro, en Cuba —continúa— es algo de lo más normal, sin más repercusiones que las propias de una práctica religiosa. En Maracena, por contra, parece lógico que no estemos muy acostumbrados», finaliza.

LUIS MORO, MARACENA